

NUESTRA MISIÓN

2 Timoteo 4:5

Introducción

1. El contexto presenta a Pablo aconsejando a Timoteo que sea fiel y celoso en la predicación.
2. “El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor” (*El conflicto de los siglos*, p. 657).
3. Estas palabras inspiradas describen el fin del conflicto milenario. Antes de que esto ocurra, tenemos aún una gran obra que realizar por las personas.

I. Ejercer sobriedad

1. Leer 2 Timoteo 4:5.
2. La palabra sobriedad proviene del término griego *sophrosune*, que significa sanidad mental. También significa dominio propio y equilibrio emocional.
3. Veamos el ejemplo de Daniel. Él permaneció firme en la defensa de los principios espirituales (Dan. 1:8).
 - a. Elena de White escribió: “Si Daniel lo hubiese deseado, podría haber hallado en las circunstancias que lo rodeaban una excusa plausible por apartarse de hábitos estrictamente temperantes. Podría haber argüido que, en vista de que dependía del favor del rey y estaba sometido a su poder, no le quedaba otro remedio que comer de la comida del rey y beber de su vino; porque si seguía la enseñanza divina no podía menos que ofender al rey y, probablemente, perdería su puesto y la vida. [...] Apreciaba más la aprobación de Dios que el favor del mayor potentado de la tierra, aun más que la vida misma” (*Profetas y reyes*, p. 353, 354).
 - b. Así como Daniel, si queremos dar testimonio de la Palabra de Dios en “Babilonia”, de-

bemos ejercer sobriedad en nuestro estilo de vida (en el vestir, en el hablar, en el comer).

4. Vivimos en los últimos días de la historia de la tierra. Por la gracia y poder de Dios, nuestro testimonio debe ser cada vez más claro e intenso ante las personas que nos rodean.

II. Soportar aflicciones

1. El apóstol animó a Timoteo a soportar con perseverancia las aflicciones.
2. El Antiguo Testamento relata la historia de Job. Por cierto, ese nombre se convirtió en símbolo de perseverancia y fe en medio del sufrimiento y el dolor (Job 1:21, 22).
 - a. Moody, evangelista del siglo XIX, declaró: “Lo notable es que Job, al reconocer que no podía resistir al Dios soberano, no mantuvo simplemente su compostura espiritual, sino que incluso fue capaz, en la adversidad, de alabar a Dios” (*Comentario bíblico Moody*, t. 1, p. 9).
3. En este mundo, los hijos de Dios son los objetivos del diablo y sus huestes. Cuando nos disponemos a servir a Dios y a cumplir con la misión que nos encargó, Satanás nos tienta al desánimo y a la desconfianza en Dios. “Satanás se regocija cuando puede inducir a los hijos de Dios a la incredulidad y al desaliento” (*El camino a Cristo*, p. 116).

4. *Ilustración:* En una isla al sur de Filipinas, el evangelista M. C. Yorac y su esposa realizaban reuniones, y dos niñas aceptaron el bautismo. Su padre amenazaba de muerte a quien las bautizara. El día de la ceremonia, el hombre corrió a su casa en busca de un arma, pero no la encontró. Insatisfecho, tomó un pedazo de bambú y corrió hacia el mar, llegando en el momento en que las jóvenes salían del agua. Las llevó a la casa y les dio una paliza. Pero a la mañana siguiente, este hombre, ahora arrepentido, buscó al evangelista Yorac y le dijo: “La paciencia de mis hijas conmovió mi corazón”. La señora Yorac fue a la casa de estas jóvenes, esperando encontrarlas gravemente heridas, pero al examinarlas no encontró marcas de la paliza. Ellas dijeron: “No sentimos ninguna paliza”.

5. ¿Estamos realmente dispuestos a ser fieles representantes de Dios en medio de las persecuciones, las aflicciones y las tormentas? Job no dejó de ser un representante de Dios; tampoco el matrimonio Yorac. ¿Y tú?

III. Ser evangelista

1. Pablo fue un gran ejemplo de predicador del mensaje de Cristo. Tenía la profunda convicción de que estaba realizando la misión para la que Cristo lo había designado. Fue testigo fiel del evangelio. Afirmó: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Tim. 4:7).
2. “Vivimos actualmente en las escenas finales de la historia de este mundo. Que los hombres tiemblen al percatarse de la responsabilidad de conocer la verdad. El mundo está llegando a su fin. La consideración correcta de todas estas cosas inducirá a todos a consagrar a su Dios cuanto tienen y cuanto son. Recae sobre nosotros la grave responsabilidad de amonestar a un mundo con respecto a su condenación venidera. De todas partes, de lejos y de cerca, nos llegan pedidos de ayuda” (*El evangelismo*, pp. 15, 16).
3. Sin duda, la iglesia precisa de hombres y de mujeres que sean verdaderos atalayas de Cristo en este momento crítico de la historia mundial.

Conclusión:

1. Vimos que, como predicadores de la Palabra de Dios, necesitamos ser sobrios como Daniel, soportar las aflicciones como Job y hacer el trabajo de un evangelista como Pablo. Todo con el propósito de ver a Jesús volver pronto (Mat. 24:14).
2. ¿Deseas iniciar una nueva etapa en tu vida, siendo un instrumento de Dios, marcando una diferencia donde sea que te encuentres?

Otávio Antônio da Silva
Académico de Teología en la Facultad
Adventista de la Amazonia. <